

Tras la Marcha Blanca: Nuevo Ordenamiento Político

M. ALEJANDRA CARRASCO B.

- Los resultados electorales permiten diversas interpretaciones del nuevo escenario político. Francisco Javier Cuadra se inclina por un retorno a los tres tercios, Pepe Auth prefiere la mantención de dos bloques.
- Hay tres hechos indesmentibles: Frei captó un fuerte contingente de la centro derecha; la derecha se consolidó en las parlamentarias; y el subpacto PS-PPD-PDI logró un avance significativo dentro de la Concertación.
- Estas elecciones inauguraron una nueva forma de hacer política, encarnada en la gran eficacia electoral de la bancada derechista por su mayor cercanía a la gente, y el éxito de los candidatos PS-PPD que resaltaron sus personas antes que su pertenencia partidaria.
- El fin de la transición y los nuevos equilibrios obligarán a los partidos a redefinir sus perfiles y estrategias, dificultando tal vez los consensos. El cronograma electoral impone una presión mayor a las colectividades para sus reformulaciones.
- Las municipales de 1996 mostrarán si se consolidan los 3/3 o los 2/2 previstos. Y según esto, se verá la viabilidad de mantener la Concertación después de 1999.

Alejandra Carrasco B. es Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

I. 3/3 o 2/2: según la interpretación

La última elección presidencial y parlamentaria arrojó un nuevo ordenamiento político para el país. Del análisis de sus resultados se pueden inferir la correlación de los distintos grupos, las fortalezas y debilidades de cada uno, cómo están interpretando las necesidades del elector y, en definitiva, cuál será el cuadro político del Chile post-transición.

Pero aunque los resultados son objetivos, las inferencias que se extraigan de ellos pueden diferir según quién los interprete. Tal es el caso de los análisis de los expertos Francisco Javier Cuadra y Pepe Auth* que ven un retorno a los tradicionales tres tercios y una consolidación del bipolarismo respectivamente. Ambos análisis —como se verá— parten de los mismos datos y deducen conclusiones plausibles. Sin embargo, la diferencia entre un Chile de dos o tres bandas es extremadamente importante y de una trascendencia absoluta. Y es probable que el escenario definitivo no se aclare hasta un tiempo más: los escaños del Congreso ya están repartidos entre las distintas colectividades, pero el perfil de éstas y la unidad de las coaliciones están —quizás— menos definidos que nunca.

II. Hechos claros

a) Triunfo de Frei

Con todo, en la elección de diciembre de 1993 se cristalizó la reconstrucción del tejido político del país, después de una transición que hizo las veces de "marcha blanca". El periodo de Frei será el primer gobierno "no distorsionado" de la nueva etapa democrática, donde los fantasmas, miedos y grandes consensos darán posiblemente paso a políticas más definidas (no por ello radicales) y defensas más fuertes de los respectivos intereses. Mantener un clima tranquilo, en este nuevo escenario, será el gran desafío del gobierno entrante. En ello coinciden Cuadra y Auth.

La alta votación del candidato oficialista (58%) podría hacer pensar que su tarea no será tan difícil. Sin embargo, esta sólida posición inicial es su mayor fragilidad: Cuadra demuestra, comparándolo con la votación de la Concertación y de Aylwin, que su electorado fue fuertemente aumentado por personas de centro derecha (alrededor de 400 mil votos). Esto implica que deberá conciliar simultáneamente influencias y compromiso político con personas de centro, centro izquierda, izquierda y centro derecha; en la medida que ello sea posible.

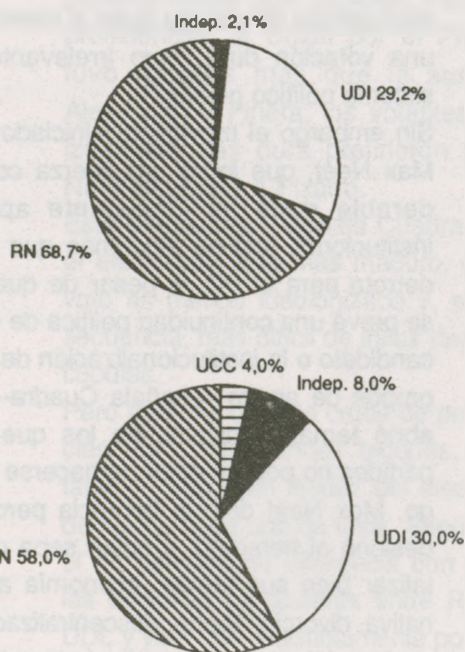
Según Auth, Frei atrajo el voto blando de derecha y el errazurizmo por su liderazgo poco politizado, su alta credibilidad y sentido común. Estas serían, en consecuencia, las características que el Presidente tendría que mantener para no perder este volátil y decisivo apoyo.

* Los textos completos de estos análisis están publicados como Documentos de Trabajo del Centro de Estudios Públicos.

b) Consolidación de la derecha

Un segundo "índesmentible" de esta elección, y en la que no pueden sino coincidir los diversos analistas, es en la consolidación parlamentaria de la derecha. Gracias a su unión con la UCC, este sector —afirma Auth— logró detener su caída electoral, superando sus mismas expectativas y a un bajo costo político (la senaturía y permanente tribuna de Francisco Javier Errázuriz, para una eventual campaña en 1999, es el único costo real que deberá pagar la derecha). El régimen electoral, además, la estaría beneficiando en 5 puntos en el Parlamento, con lo que le da una representación del 41,7% versus un 58,3% de la Concertación: una fuerza inédita en su historia.

Nuevo Equilibrio en la Derecha



El análisis de Auth, que parte del supuesto de la continuidad de la división "Sí / No" o de una competencia a dos bandas, destaca la mayor efectividad de la bancada de derecha frente a la concertacionista (la primera renueva un 26% de la suya y la última cambia un 48,6%), atribuyéndolo a su labor más destacada en los temas locales, y a que estos diputados han sido más eficientes y cercanos a la gente.

Como un todo, el sector salió claramente fortalecido de estas elecciones. Y dentro de él también hubo variaciones de cierta importancia. Renovación Nacional ya no ejerce una hegemonía absoluta, pues la UDI ha demostrado su alto nivel de convocatoria y de negociación. La brecha entre ambas fuerzas tendería a cerrarse.

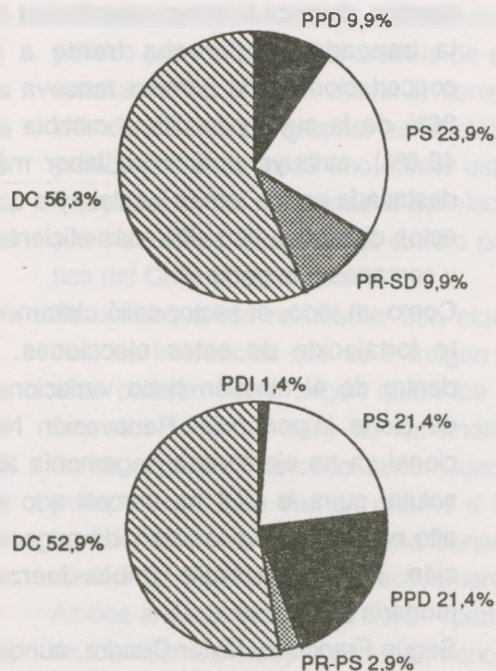
Según Francisco Javier Cuadra, aunque la distancia ideológica de estos dos partidos es casi inexistente, las tácticas políticas los diferencian y harán difícil una fusión. Una alianza permanente es tal vez el mayor desafío de la derecha, que tendrá que enfrentarse a la fuerte penetración de Frei en el centro del espectro.

c) Exito de PS-PPD

Una situación distinta viven el PS, PPD y PDI, que captan el mismo espacio electoral y es más predecible —afirma Cuadra— una fusión. Claro que en un plazo razonable, cuando el cuadro de los liderazgos lo permita.

El éxito electoral de la izquierda concertacionista es vista por Auth en forma análoga al equilibrio que se produjo en la derecha. El analista ve una gran

Nuevo Equilibrio en la Concertación



fluidez dentro de cada uno de los dos grandes bloques (Sí / No), aunque reconoce que en la Concertación existe algo más de identificación partidaria. Sin embargo la muy efectiva campaña del subpacto de izquierda, que apeló primero a la identificación con el candidato, luego a su pertenencia a la Concertación y sólo en tercer término a su respectivo partido político, logró mucho mejores frutos que el slogan "vote demócratacristiano" de ese partido. Ello explicaría porqué la DC reduce de más de un 66% a un 56,2% su fuerza relativa dentro del conglomerado de gobierno, y al mismo tiempo muestra que, más que un fracaso de la DC, el voto PS-PPD fue un triunfo de la Concertación.

Las fuerzas dentro de esta coalición, tal como en la oposición, estarían más equilibradas que en el anterior Congreso, arrojando un cuadro final de dos grandes bloques con dos cabezas cada uno, ninguna de las que es eludible.

d) La herencia de Max Neef

Otro de los puntos obligados de analizar en estos comicios es el significativo apoyo electoral que obtuvo Manfred Max Neef. Como candidato antisistémico, Max Neef terminó de derrotar a la izquierda más dura. Cerca de un tercio de sus votantes —señala Auth— provendrían del PC, otro tercio del PS-PPD y un último tercio de una derecha joven, de clase alta y desencantada, que más que un compromiso con sus ideas lo apoyó por ser "contracultural". En este sentido, y en cuanto a la encarnación de una "alternativa", Max Neef sacó a la izquierda reaccionaria de escena (ésta sí mantiene una votación dura, pero irrelevante al sistema político global).

Sin embargo el movimiento iniciado por Max Neef, que logró una fuerza considerable dado su inexistente apoyo institucional, implica algo más que una derrota para el PC. A pesar de que no se prevé una continuidad política de este candidato o la institucionalización de sus grupos de apoyo —señala Cuadra— él abrió temas sensibles de los que los partidos no podrán dejar de hacerse cargo. Max Neef dejó la herencia pero no designó al heredero, y quien sepa capitalizar bien sus temas (economía alternativa, divorcio, aborto, descentralización, etc.) podrá atraer su nada despreciable electorado.

El problema es que esta herencia, aunque enriquece en votos, es bastante conflictiva para la Concertación. Las posturas antagónicas de algunos partidos, o incluso dentro de éstos, hicieron que se bajara el perfil de estas materias durante la transición. Si ahora adquirieran cierto protagonismo, tal vez por la ansiedad de capitalizar con rapidez este misticismo "post moderno", los acuerdos en la coalición gobernante pasarán por un difícilísimo trance.

d) Votaciones no ideológicas: La nueva política

Una última conclusión manifiesta de estas elecciones es el cambio en la conducta electoral de la gente. El "voto cruzado", que empezó a discutirse antes de los comicios, fue más que confirmado por los resultados. La Concertación obtuvo considerablemente menos votos en las parlamentarias que Eduardo Frei en la presidencial; la Unión por el Progreso tuvo muchos más que la suma de Alessandri y Piñera; los votantes de la izquierda más dura prefirieron a Max Neef antes que a Pizarro.

Esto demuestra —señala Cuadra— que el electorado está más maduro, que su voto es menos ideologizado y, en consecuencia, más difícil de influir desde las cúpulas.

Pero además de este cruce de preferencias entre los grandes bloques, existe también una gran fluidez del electorado dentro de cada uno de ellos. Según Auth el de derecha no diferencia con nitidez las opciones particulares entre RN y la UDI, y vota casi indistintamente por estos partidos. Su diferencia en la representa-

ción, por tanto, se explicaría más por la repartición de distritos en competencia, pero las dos colectividades —no se incluye en esta afirmación a la UCC— capturan esencialmente el mismo electorado.

En la Concertación el ejemplo es todavía más claro. El gran avance del subpacto PS-PPD-PDI debe atribuirse esencialmente al enfoque de su campaña, que descubrió en qué consistiría la "nueva política". "Los electores de los tiempos presentes —dice Auth— requieren ser seducidos por los candidatos, por su calidad y credibilidad. Porque primero se sitúan en el bando del Sí o el No, y dentro de ese bloque optan por la persona que les dé más confianza". El subpacto de izquierda, entonces, ganó una gran ventaja sobre el de la DC destacando primero al candidato, luego su pertenencia a la Concertación, y en último término su afiliación partidaria. La DC, en cambio, destacó lo que menos interesa: su pertenencia a la colectividad. Con un electorado que se despolitiza progresivamente, las "órdenes de partido" reciben cada vez menor acogida.

El subpacto de izquierda profesionalizó sus campañas y elaboró una eficiente estrategia de posicionamiento político. Sus candidatos no compitieron con el PC por los más "duros", no se unieron en un frente único como lo hicieron en las municipales con un insatisfactorio resultado, ni se identificaron como "los de Lagos" que ya habían perdido las primarias. Al contrario, supieron utilizar bien estas experiencias, definiéndose ahora como eminentemente concertacionistas y un respaldo efectivo para Frei. Esta última afirmación es la que permite concluir

a Auth que la coalición de gobierno ha reafirmado su vigor, que ya tiene una identidad propia y que la gente adhiere a ella más allá de los partidos que la conforman.

En cierto sentido es verdad. Sin embargo no hay que olvidar que esta "nueva política" es justamente desideologizada, más pragmática, con un voto más libre. Esto, que fue la fortaleza del subpacto PS-PPD-PDI, no es exclusividad de ningún pensamiento ni coalición. Los otros partidos no dejarán pasar este buen ejemplo.

III. Perspectivas

a) Fin de consensos, reperfilamientos

A pesar de cualquier interpretación de los resultados, el espectro político del país cambió. Los nuevos equilibrios de fuerzas obligan a replantearse las relaciones interpartidarias dentro de los bloques, lo que permite augurar una más difícil conciliación de intereses. El Presidente Frei, en la Concertación, ya no cuenta con ese "cheque en blanco" que recibió Aylwin, ni puede confiarse en la hegemonía absoluta de la DC dentro de su bloque. Asimismo, la derecha tendrá notoriamente dos cabezas visibles, y un tercero —la UCC— que limitará la capacidad de maniobra de los otros dos partidos.

Ya no habrá consensos fáciles. Cuadra y Auth destacan que las nuevas fuerzas en disputa inducen a intrincadas negociaciones, tanto dentro de la multipartidaria gobernante como con la oposición, cuyo éxito no estará de antemano asegurado.

Pero la nueva articulación de los partidos es sólo una parte del problema. La otra, más oculta pero mucho más trascendente, es el reperfilamiento específico de cada uno de los partidos. Sólo después de tener el resultado de estas "revisiones internas", con una clara definición de objetivos y posturas doctrinarias, los partidos podrán afirmar sus identidades individuales y coordinarlas en coaliciones coherentes.

Donde esta "crisis de crecimiento" se ha hecho más evidente es en la Democracia Cristiana. Según Francisco Javier Cuadra, una hipótesis es que ante la votación de centro derecha de Frei y el mayor apoyo de la centro izquierda al PS-PPD, la DC podría tender a derechizarse. Esto, a su vez, confabularía para que RN y la UDI se acercaran más al extremo del espectro político y tal vez reducir su adhesión.

Pero paralelamente, ello podría quebrar la Concertación. Para que ésta se mantenga y proyecte más allá de 1999 —dice Auth— es requisito imprescindible que establezca mecanismos adecuados para resolver la competencia interna sin arriesgar la estabilidad. La identidad "concertacionista" de que habla este analista, en consecuencia, no parece ser muy definida, y mucho menos tener una estabilidad garantizada en el tiempo.

b) Cronograma electoral: Un año de gracia

Un dato que no se puede dejar de considerar, al realizar una predicción, es el cronograma electoral. En junio de 1996 habrá elecciones municipales; en diciembre de 1997 para diputados y sena-

dores de las regiones impares y Santiago (lo que se prevé sea una gran primaria presidencial); y en diciembre de 1999 nuevas elecciones presidenciales. De esto se sigue que desde 1995 —como ya se ha probado en la política chilena— los partidos estarán abocados a buscar candidatos, hacer campañas y hacer alianzas. Es decir, 1994 es el único año en que pueden realizar algún tipo de reperfilamiento que les otorgue un nuevo impulso.

Un año no es mucho tiempo para las reformulaciones, replanteamientos y revisiones. Especialmente urgente es esta labor para los partidos de centro, como la DC y RN, que ante la caída de los extremos más dogmáticos han perdido su identidad. Con la desideologización progresiva y el incremento de electorado "blando", resulta imprescindible para estos partidos redefinirse para volver a hacerse atractivos ante la población.

Estas reestructuraciones, junto al cambio generacional y la modernización (descentralización, flexibilidad) de los partidos, auguran —según Cuadra— un escenario político bastante dinámico para el próximo periodo. Y los comicios de 1996 y 1997 serán, para el gobierno, una suerte de "examen" frente a la opinión pública: en ellos se verá hasta que punto Frei ha podido responder a los muy diversos grupos que lo apoyan.

c) Problemas distintos

Otro de los grandes cambios será el de los temas que estarán en el debate. El gobierno de Frei, por una parte, heredó todo lo que se pospuso durante la tran-

sición; todo lo que podía quebrar los grandes consensos y dificultar la consolidación democrática. En este paquete están las reformas constitucionales pendientes, cuyos matices dividen al conglomerado oficialista y frente a las que la oposición tiene una postura bastante rígida. Aunque Frei logre bajar el perfil de estos temas en un primer periodo, evite la confrontación y consiga una relativa "luna de miel", inevitablemente ellos tendrán que emerger durante su mandato.

Una solución maquiavellica es esperar hasta 1997 para reimpulsarlas. "Maquiavellica" porque ese año este gobierno deberá nombrar a algunos nuevos senadores designados, con cuyo voto lograría la mayoría para aprobarlas; sin embargo, contar con este apoyo es una inconsecuencia en quienes han hecho su bandera de lucha la supresión de esta institución. No obstante ello, la salida es pragmática y tiene su éxito prácticamente asegurado.

Una de las ventajas que tiene Frei frente a este delicado problema, es que no constituye una de las principales preocupaciones de la población. Las encuestas han venido mostrando que los temas netamente políticos e institucionales decrecen en importancia dentro de la opinión pública, favoreciendo en cambio a los sociales y —consolidados desde Max Neef— los que podrían llamarse "culturales". Otra prueba de este movimiento fue el fracasado intento del PS de reimpulsar con urgencia las reformas constitucionales pendientes.

La re-posposición de estas reformas, sin embargo, sólo desactiva una de las bombas que trae la mochila de Frei. La segunda se refiere justamente a los te-

mas que sí hay que tocar, y las políticas que sí hay que definir. Primero están todos los problemas sociales y modernización de sectores claves como la salud y la educación. Frei puso ministros bastante liberales en estas carteras, pero cuánto puedan hacer para iniciar una reestructuración radical, dependerá de la acogida de sus planes en sus socios más de izquierda. El riesgo de la impopularidad DC a tan corto plazo de nuevas elecciones puede ser demasiado grande para el gobierno. Estas áreas, en todo caso, parecen ser las más sensibles en la unidad de la Concertación.

Aunque los debates que inició Max Neef, y en los que las posturas son bastante diagonales, también deberán figurar en la agenda política. Ningún partido tiene una doctrina clara y oficial respecto al divorcio, ecologismo y otros de los valores de la "post modernidad", y más bien están internamente divididos entre los más conservadores y más progresistas. Cuando haya que definirse sobre estos puntos, los partidos sin excepción se verán en graves aprietos; y los suprapartidos, en consecuencia, en dificultades todavía mayores.

Una última novedad para este gobierno es el protagonismo que adquirirán ciertos líderes. Durante la transición, Patricio Aylwin se mantuvo siempre sobre la "política chica" y no tuvo a nadie que le hiciera sombra. Con Frei no pasará lo mismo. Con una voluntad de perfilar mejor a los partidos, aunque sea a costa de los consensos, los líderes de los distintos sectores empezarán a hacerse notar.

Dentro de la Concertación es claro el protagonismo de Ricardo Lagos, quien

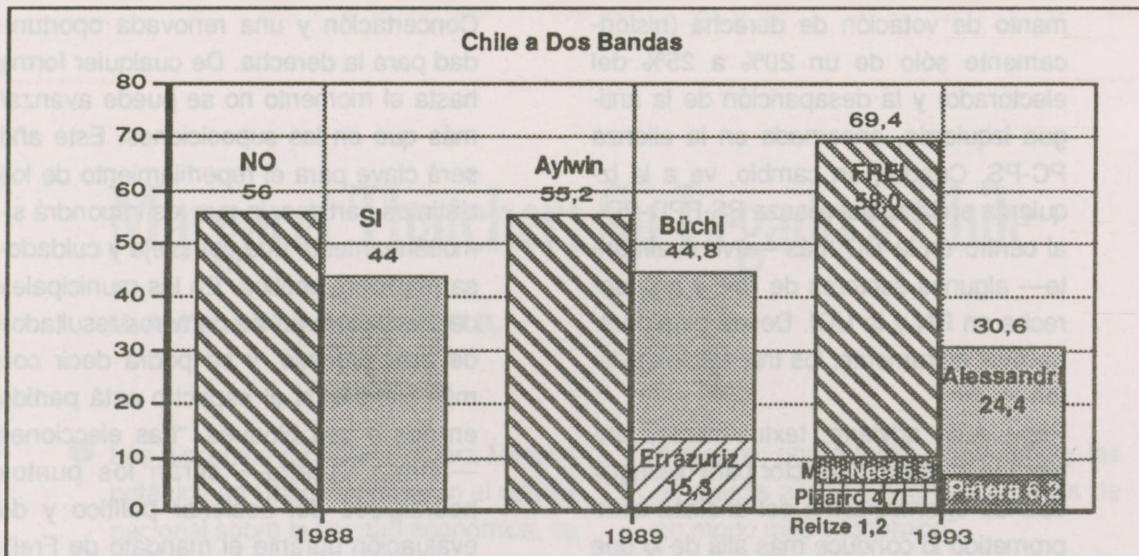
desde la cartera de Obras Públicas podrá incrementar su popularidad. Está, por lo demás, respaldado por el éxito del PS-PPD en las parlamentarias. En la oposición, por otra parte, el nuevo diputado Andrés Allamand y el senador Francisco Javier Errázuriz lucharán por robar escena. Este último legitimó su voz con la alta votación obtenida en la Séptima Región, y nadie duda de que hay que tomarlo en cuenta a la hora de negociar.

d) Futuro de la Concertación ¿3/3 o 2/2?

A partir de este panorama general, los analistas políticos hacen sus interpretaciones y predicciones. Pepe Auth, en primer término, señala que la principal línea divisoria de la política chilena sigue siendo la opción "Sí / No" del plebiscito de 1988, que se ha consolidado gracias al sistema mayoritario binominal, y que se ha inclinado hacia un crecimiento del "No" y una merma en un tercio del "Sí". El analista afirma que José Piñera intentó romper este eje con su candidatura, pero ante la poca recepción que obtuvo terminó acentuándolo más al identificarse explícitamente con el gobierno militar. (Véase gráfico en p. 9.)

Esto no obsta, señala más adelante, a una considerable estabilidad de las fuerzas globales. (Véase gráfico en p. 9.)

Y es justamente esta lectura, una de tres bandas, la que hace Francisco Javier Cuadra de los mismos resultados. Según este autor, el "centro" ha sido el eje de la política chilena desde el Acuerdo Nacional en 1985; el sistema binominal, por su lado, ha fortalecido esta tendencia centrípeta, dando a los sectores de cen-

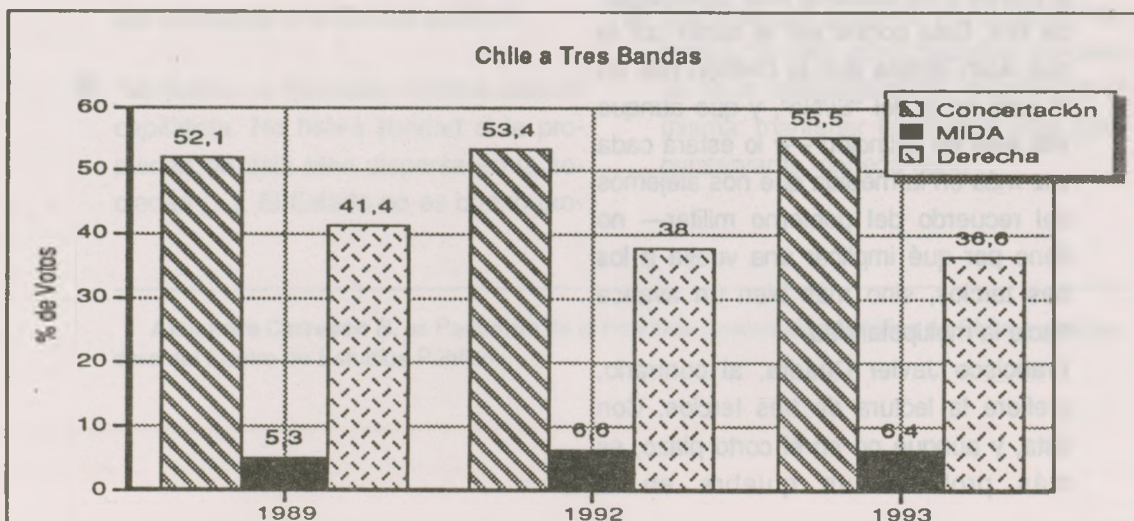


tro (DC y RN) un protagonismo absoluto en las elecciones de 1989.

Sin embargo, en estos últimos comicios, se registró un alza de las corrientes más lejanas (con el incremento de votación de la UDI y el PS-PPD), y una baja relativa del centro que era excesivamente privilegiado. Con ello, y aunque cualitativamente distintos, la política chilena está volviendo a sus tres tradicionales tercios. Es interesante notar cómo,

mientras Cuadra afirma la legitimidad adquirida por el sistema mayoritario binominal, su poder centripeto y capacidad para facilitar la gobernabilidad, al tiempo que no destruyó los tres tercios de nuestro sistema; Auth atribuye a éste y a la oposición al régimen militar la desaparición de los tres tercios e instauración de un esquema más confrontacional: dos bloques antagónicos.

Se apoya, para tal afirmación, en el au-



mento de votación de derecha (históricamente sólo de un 20% a 25% del electorado) y la desaparición de la antigua izquierda, encarnada en la alianza PC-PS. Cuadra, en cambio, ve a la izquierda en la actual alianza PS-PPD-PDI; al centro en la DC más —eventualmente— algunos sectores de RN; y a la derecha en RN y la UDI. Desde esta perspectiva, claramente, los tres tercios existen.

Pepe Auth advierte, textualmente, "sugiero la atención del lector para distinguir cuando el entusiasmo del analista comprometido lo conduce más allá de lo que responden los datos electorales". Y es que la diferencia de interpretaciones, aunque aparece como un simple ejercicio mental, no es del todo intrascendente. De ella dependerán todas las predicciones que se puedan hacer y, lo que es más importante hoy, la continuidad de la Concertación.

Si se establece un retorno al esquema de tres tercios, el compromiso DC-izquierda se hará cada vez más difícil; y en las reformulaciones de este año la DC tendría que acercarse más a RN, o al menos a los sectores más "chascones" de RN. Esta podría ser la razón por la que Auth señala que la división real en el país es la del "Sí/No", y que aunque ella esté en extinción —y lo estará cada vez más en la medida que nos alejemos del recuerdo del gobierno militar— no tiene por qué implicar una vuelta a los tres tercios, sino más bien un avance hacia la multipolaridad.

Francisco Javier Cuadra, al contrario, prefiere la lectura de tres tercios. Con ésta, y aunque no en el corto plazo, es más probable un quiebre en la

Concertación y una renovada oportunidad para la derecha. De cualquier forma hasta el momento no se puede avanzar más que en las suposiciones. Este año será clave para el reperfilamiento de los distintos partidos, lo que les impondrá simultáneamente una compleja y cuidadosa maniobra política. En las municipales de 1996 se verán los primeros resultados de este proceso, y se podrá decir con más claridad si el espectro está partido en dos o tres bloques. "Las elecciones —afirma Cuadra— serán los puntos neurálgicos del accionar político y de evaluación durante el mandato de Frei". Es cierto.